

CASTELLANO

PIERRE BOURDIEU
Imágenes de Argelia

La fotografía es una manifestación de la distancia del observador que registra y que no olvida que registra [...], pero al mismo tiempo supone la proximidad de lo familiar, del observador atento y sensible a los detalles más imperceptibles. Lo que permite y compele al observador a comprender y a interpretar en el acto estos detalles es la familiaridad (¿no se califica, acaso, a alguien que se porta bien, amistosamente, de *atento*?), así como la sensibilidad a todo lo infinitamente pequeño de la práctica fotográfica que con frecuencia pasa inadvertido incluso al etnólogo más atento. La fotografía está vinculada a la relación que no he dejado de cultivar con mi objeto de estudio, y nunca he olvidado que mi objeto de estudio son las personas, en las que he puesto una mirada que de buen grado calificaría, aun a riesgo de sonar ridículo, de afectuosa y, con frecuencia, conmovida.

Images d'Algérie

Guerra y transformación social en Argelia

La guerra, llevada por su lógica, ha revelado el auténtico rostro del sistema colonial. Los falsos pretextos y las ambigüedades se desmoronan; de ahí procede el miedo, consciente o inconsciente, que tienen a la paz muchos miembros de la sociedad dominante, un miedo que se debe a la conciencia de que la guerra ha iniciado una transformación irreversible que, sin embargo, sólo podrá alcanzar su existencia plena por medio de la paz; de ahí procede también el deseo reconocido o no reconocido que albergan algunos de que tenga lugar una guerra total que culmine en una victoria absoluta, es decir, en la restauración total e inalterada del orden de castas. Para los miembros de la casta dominada, el divorcio y la contradicción existente entre la Francia ideal, con frecuencia amada con pasión, y la Francia colonial, que basa su dominio en la fuerza y la discriminación, se hacen extremadamente evidentes. Así pues, la guerra, como represión, tiende por la fuerza de su propia lógica o, si se prefiere, de las cosas y, con frecuencia, contra la voluntad de aquellos que la hacen, a revelar no sólo su propia naturaleza sino también la naturaleza del sistema colonial y de Francia como potencia colonial. El velo ha caído.

Révolution dans la révolution

Hábitus - hábitat

A la manera de los colonizadores romanos, los oficiales encargados de organizar las nuevas comunidades empiezan disciplinando el espacio, como si esperasen, a través de él, disciplinar a los hombres. Todo está sometido a la uniformidad y a la alineación: construidas según normas impuestas y en emplazamientos impuestos, las casas se disponen, como tiradas a cordel, a lo largo de prolongadas calles que trazan el plano de un castro romano o de una ciudad de colonización. En el centro se encuentra la plaza con la tríada característica de las ciudades francesas: la escuela, el ayuntamiento y el monumento a los caídos. Se podría pensar que, de no ser por la falta de tiempo y de recursos, los oficiales de las SAS (secciones administrativas especializadas), grandes amantes de la geometría, también habrían sometido el territorio a la centuriación.

Le Déracinement

Los *reagrupados*, o reasentados, dependían por completo de las SAS. Asimismo, debido a la presión de la situación que él mismo había creado, el ejército se vio obligado a ocuparse de personas que, hasta el momento, creía que solamente debía neutralizar y controlar; entonces se inició un proceso de *abrir y desagrupar*. Fue, pues, bastante tardíamente, según parece, cuando el reagrupamiento dejó de ser la consecuencia pura y simple de la evacuación para convertirse en una fuente directa de preocupación e incluso, progresivamente, en el eje de una política sistemática. A pesar de la prohibición decretada a principios de 1959 de desplazar a la población sin la aprobación

de las autoridades civiles, los reagrupamientos se multiplicaron: en 1960, el número de argelinos reagrupados ascendía a 2.157.000, es decir, a una cuarta parte de la población total. Si, además de los reagrupamientos, tenemos en cuenta el éxodo rural, se puede estimar que el número de personas que en 1960 se encontraban fuera de su lugar de residencia acostumbrado era, por lo menos, de tres millones, esto es, la mitad de la población rural. Este desplazamiento de población es uno de los más brutales que ha conocido la historia.

Le Déracinement

Jamás habría llegado a estudiar las tradiciones rituales si la misma intención de *rehabilitación*, que al comienzo me había llevado a excluir el ritual del universo de los objetos de estudio legítimos y a sospechar de todos los trabajos que le concedían un lugar, no me hubiese empujado, a partir de 1958, a intentar arrancarlo de la falsa solicitud primitivista y a acorralar, hasta en sus últimos baluartes, el desprecio racista que, a través de la vergüenza de sí que consigue imponer a sus víctimas, contribuye a prohibir a estas el conocimiento y el reconocimiento de su propia tradición.

Decididamente, por grande que pueda ser el efecto de legitimación y de motivación que es capaz de producir, más inconsciente que conscientemente, el hecho de que un problema o método llegue a constituirse como sumamente legítimo en el campo científico, no puede hacer olvidar por completo lo incongruente, incluso absurdo, que

resulta llevar a cabo una investigación sobre las prácticas rituales en medio de las trágicas circunstancias de la guerra.

Recientemente he revivido la evidencia de esto al encontrar unas fotografías de unas tinajas adosadas con cemento a la estructura interior de una casa, decoradas con serpientes y destinadas a recibir el grano para la siembra, que tomé en la década de 1960 durante una investigación llevada a cabo en la región de Collo. Pese a que fueron tomadas sin flash, deben su buena calidad a que el tejado de la casa a la cual estaban incorporados esos *muebles* no movibles (puesto que estaban «adosados con cemento») había sido destruido cuando el ejército francés expulsó a sus habitantes. No hacía falta tener, pues, una particular lucidez epistemológica ni una vigilancia ética o política especial para interrogarse sobre los determinantes profundos de una *libido sciendi* tan evidentemente desplazada.

El sentido práctico

Los cabileños guardan el trigo y la cebada en grandes tinajas de barro que tienen unos agujeros a diferentes alturas, y la buena ama de casa, responsable de administrar la despensa, sabe que cuando el grano desciende por debajo del agujero central, que recibe el nombre de *thimith* (el ombligo), es importante moderar el consumo: el cálculo, como vemos, se hace solo y la tinaja es como un reloj de arena que permite percibir en todo momento lo que queda y lo que no queda.

Hombres - mujeres

El reagrupamiento impide a las mujeres realizar la mayor parte de sus tareas tradicionales. Ante todo, esto se debe a que el intervencionismo de las autoridades se centró, en cierto modo, en ellas, porque, para los militares y para la mayoría de observadores ingenuos, la condición de la mujer argelina constituía el signo más evidente de la *barbarie* que se debía combatir por todos los medios, ya fueran directos o indirectos. Por un lado, los militares crearon casi en todos los centros círculos de mujeres y costureras; por otro lado, se esforzaron en acabar brutalmente con todo aquello que según su entender obstaculizaba la *liberación de la mujer*; en Kerker (como en muchos otros centros) las casas que se construyeron estaban desprovistas de patios; la fuente y el lavadero se colocaron, casi en todos los lugares, en pleno centro del cuadrivio. En términos más generales, las acciones militares y la represión constituyeron una durísima prueba para la moral del honor que regía la división del trabajo y las relaciones entre ambos sexos.

Paysans déracinés

Las renunciaciones más obvias y también más espectaculares son quizás las relativas a las tradiciones que tienen un valor fundamentalmente simbólico, como la de llevar el velo o el fez. A la función tradicional del velo se ha sumado, de hecho, como en sobreimpresión, una nueva función, que hace referencia al contexto colonial. Aun sin realizar un análisis profundo, uno puede ver que el velo es, ante todo, una defensa de la intimidad y una protección contra la intrusión. Y los europeos siempre lo han percibido vagamente como tal. Al llevar el velo, la mujer argelina crea una situación de no reciprocidad; como un jugador que juega con ventaja, ve sin ser vista, sin prestarse a ser vista. Es toda la sociedad dominada la que, por medio del velo, rechaza la reciprocidad, la que ve, mira y penetra sin dejarse ver, mirar y penetrar.

Guerre et mutation sociale en Algérie

Campesinos desarraigados

El día en que comprendimos
Lo que querían decir con «*bonsoir*»,
Recibimos un golpe en la mandíbula:
Nos hartaron de cárceles.

El día en que comprendimos
Lo que querían decir con «*bonjour*»,
Recibimos un golpe en la nariz:
Se acabaron todas las bendiciones.

El día en que comprendimos
Lo que querían decir con «*merci*»,
Recibimos un golpe en la garganta:
Una oveja infunde más miedo que nosotros.

El día en que comprendimos
Lo que querían decir con «*cochon*»,
Los perros pasaron a ser más respetables que nosotros,
El *khammès*¹ compró un mulo.

El día en que comprendimos
Lo que querían decir con «*le frère*»,
Recibimos un golpe en la rodilla:
Caminamos sumidos, hasta el petral, en la vergüenza.

El día en que comprendimos
Lo que querían decir con «*le diable*»,
Recibimos un golpe que nos volvió locos:
Nos convertimos en porteadores de estiércol.²

Hanoteau, *Poésies populaires de la Kabylie du Djurdjura*
Le Déracinement

¹ Trabajador agrícola que recibía por su trabajo una quinta parte de la cosecha. (N. de la T.)

² En francés, *fumiers*, que significa «estiércol», pero también «canallas»; así pues, por medio de este doble sentido se sugiere que trabajan para canallas. (N. de la T.)

Economía de la miseria

Todas las mañanas salen a buscar trabajo, más o menos pronto, dependiendo de si tienen la esperanza de encontrarlo o de si ya están resignados; van toda la mañana de obra en obra, fiándose de lo que les ha dicho un amigo, un primo o un vecino. ¿Regresar a casa a mediodía? Se detienen en la cafetería, donde se toman algo mientras fuman con los amigos. Buscar trabajo llega a convertirse en una profesión.

Travail et travailleurs en Algérie

La búsqueda de trabajo es la única constante de su existencia sacudida por los caprichos del azar; además del fracaso diario de la búsqueda. Buscan trabajo a derecha y a izquierda; piden prestado a derecha y a izquierda; piden prestado a la derecha para devolverlo a la izquierda. «Estoy constantemente pidiendo prestado, me siento como una mondadura en el agua», dice un parado de Constantina.

Travail et travailleurs en Algérie

El trabajo no es un fin en sí mismo ni una virtud en sí mismo. Lo que se valora no es la acción orientada a un fin económico, es la actividad en sí, independientemente de su función económica y con la única condición de que tenga una función social. El hombre que se respeta siempre debe estar ocupado haciendo algo. Si no encuentra nada que hacer, «que talle por lo menos su cuchara».

«A veces trabajo 10 días, a veces 15 días, pero nunca seguidos, nunca de forma regular. Ahora mismo trabajo de chófer en una obra. Mis hijos necesitan pan. Así que cualquier trabajo es bueno. Más vale esto que ir por ahí dando vueltas para regresar con las manos vacías, sin nada que llevarles. Mire a mis hijos, no tienen nada que ponerse. Mire mi casa, esto no es una casa, es una cuadra. Yo haría cualquier trabajo con tal de ganar lo suficiente para alimentar a mis hijos. No tengo ningún otro trabajo. Así es mi vida, sólo que el salario no da para vivir. En cuanto a lo demás, hemos nacido para esto.» (Chófer, Orán)

Travail et travailleurs en Algérie

El auténtico campesino debe conservar los valores rurales, incluso cuando se enfrenta a la vida urbana: la sociedad rural, si bien es parca en elogios, no escatima alabanzas hacia aquel que se ha sabido mantener fiel a los modelos y las normas rurales, que ha continuado viviendo, sintiendo y pensando como un campesino, que ha «seguido el camino de su padre y de su abuelo». De él, se dice: «Vive ahí como vivía en el campo», «No se ha convertido en un *beldi* (hombre de ciudad)»; «Todavía no se le han subido los humos».

Le Déracinement

PIERRE BOURDIEU
Images d'Algérie

Referencias de las citas

Travail et travailleurs en Algérie
© Éditions Mouton & Co., 1963

Révolution dans la révolution
© Revista *Esprit*, 1961

El sentido práctico
© Editorial Taurus, 1991

Algérie 60
© Éditions de Minuit, 1977

Le Déracinement
© Éditions de Minuit, 1964

Guerre et mutation sociale en Algérie
© Jérôme Bourdieu, 1960
© Revista *Études méditerranéennes*, 1960

*Paysans déracinés, bouleversements morphologiques
et changements culturels en Algérie*
© P. Bourdieu / A. Sayad, 1964
© Revista *Études rurales*

Fotografías de Pierre Bourdieu, tomadas entre 1958 y 1961 durante sus investigaciones en Argelia; texto extraído de los escritos de Pierre Bourdieu sobre Argelia. © Fondation Bourdieu, Ginebra.

La presente selección se ha extraído de la exposición y del libro *Pierre Bourdieu : En Algérie. Témoignages de déracinement*, Actes Sud / Camera Austria, 2003. Comisariado y editado por Schultheis, Fondation Bourdieu, Ginebra, y Christine Frisinghelli, Camera Austria, Graz.

Producido por Camera Austria y Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2008.

Ejemplar de consulta. Se ruego devolver.